



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AGRICULTURA.

ARROZ SECANO DE FILIPINAS Y PUERTO-RICO, Ó ARROZ DE MONTE.

Amigo mio: dije á V. en la anterior carta inserta en el núm. 42, que cuando tuviese un momento mio, procuraria darle una prueba muy instructiva del celo de nuestro Gobierno, tomada de los ensayos hechos en diferentes puntos del reino, para aclimatar en nuestro suelo el arroz de secano de Filipinas y Puerto-Rico. Cumpló mi promesa.

Es un hecho inconcuso, que el arroz es una de las plantas mas productivas que conocemos; pero hasta ahora ha prevalecido en terrenos inundados ó pantanosos, infestando la atmósfera del pais productor, ocasionando largas y penosas enfermedades habituales, y des poblándolo de un modo mas sensible, que la peste y los males contagiosos, que, si siegan la poblacion de un pais, es rápidamente; mientras que una atmósfera incesantemente viciada, porque subsiste siempre la causa que la vicia, devora las generaciones.

Antes de ahora y con objeto á desterrar de nuestro suelo, esta plaga, sin tener que renunciar del uso de este género alimenticio, se pensó seriamente en cultivar el arroz de secano, que aunque necesitó de algunos riegos, durante su vejetacion, nace en muchas provincias del reino, con facilidad, se cria frondoso, se reproduce con abundancia, y no ha menester de tierras acharcadas.

Me consta, que ya en el año de 1805 recibió don Carlos Bontelou de un profesor de botánica de Génova, tres granos, que cultivó, con esmero, en el Real Jardin Botánico de esta corte: nacieron y se criaron las plantas muy lozanas, y produjeron con abundancia, granos muy sazonados; lo que fue muy agradable á S. M., y le dió gracias por su celo, en Real orden de 11 de octubre del mismo año. Continuó cultivando y multiplicando esta especie de arroz.

Tomo V.

roz, cuando en el año de 1808 vino á inutilizar el fruto de sus esfuerzos, y á disipar nuestras esperanzas, la invasion de las tropas de Napoleon.

En el año de 1826 recibió la Real compañía del Guadalquivir, una porcion bastante considerable de este mismo arroz; pero tan húmedo, que casi todo él habia germinado: sembróse, sin embargo, en varios puntos, y particularmente en las Almacigas de la isla Amalia, y en las de la Bella Flor, en Sevilla: nacieron algunas plantas, que se criaron frondosas; pero no llegaron á florecer.

En el año de 1829 remitió al señor Boutelon, don Ramon de Zubia, del comercio de Bilbao, como un par de libras de granos de este arroz de secano. Se sembró en varias veces, desde el primero de abril hasta el 8 de mayo, en un espacio de seis estadales de tierra: nació y creció la planta hasta cuatro dedos de altura, en muy poco tiempo, y fueron pocos los granos que se perdieron.

Entretanto el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda habia dispuesto, que se pidiese una gran cantidad de arroz á Filipinas y Puerto-Rico, con las correspondientes instrucciones del modo con que allí se cultiva; y se distribuyese, con estas noticias, en todos los puntos del reino, especialmente en las provincias meridionales, y se hiciesen ensayos en ellas.

Mi objeto, amigo mio, es dar á V. una cartilla agraria sobre este importante ramo de nuestra agricultura: diré á V., cuales son los métodos practicados en Filipinas, segun sus diferentes clases; cuales los que hemos adoptado nosotros, y los resultados mas ó menos felices que han tenido.

Cultivo del arroz de secano en la provincia de Batangas.

Se cultiva de un mismo modo. = Despues de la recoleccion, que es en octubre, hasta que ya está sembrado, ara el indio la tierra cuatro ó cinco veces. Cuando va á arrojar la semilla á la tierra, la ara cuarta vez, haciendo los surcos tan distantes, entre sí, que pueda hacerse otro en medio: así es, que una gran parte del arroz cae en estos surcos distantes. Esparcida ya, á mano la semilla, pasa unos rastros, ya de madera, ya de caña, con lo que la cubre, y al mismo tiempo deshace los terrones; pero los surcos distantes se conocen todavía, y no los cubre hasta que nace el arroz, y tiene como tres ó cuatro hojas. Entonces ara ligeramente, por quinta vez, aunque mas somero, pasando el arado por entre los dos surcos distantes, con



lo cual quedan éstos cubiertos de tierra, y por consiguiente tambien el arroz, que habia nacido en ellos, para que así brote, con mas fuerza, y produzca mas tallos. Pero es cierto tambien, que al mismo tiempo se arrancan y destrozan otros muchos pies, que habían nacido entre los dos surcos distantes.

Como todas estas operaciones las hacen muy mal los indios, y la vejetacion es tan rápida, se llena el arroz de infitas yerbas, que es necesario escardar, lo cual ejecutan hasta dos veces. Si araran mas profundo, ahorrarian gran parte de este trabajo. A esto se reducen las operaciones de la siembra del arroz de secano.

Para que este arroz se críe lozano y produzca, con abundancia, es preciso que le visiten las lluvias de cuando en cuando; pero no es necesario que sean muy copiosas, pues el año pasado de 1828 las lluvias no lo fueron mucho, aunque si frecuentes, y hubo por todas partes una cosecha abundantísima.

Las enfermedades del arroz de secano son muchas mas que las del que se cria en agua, y por consiguiente está expuesto á perderse. Cuando falta la lluvia, y cuando llueve demasiado, corre mucho peligro. En el primer caso se seca; y en el segundo se pudre, en especial, si está muy espeso, y no soplan bien los vientos, los cuales aprovechan mucho al arroz, particularmente en los dos últimos meses. Tambien en este caso le acometen una infinidad de insectos, como la que llaman en algunas partes de Castilla la Vieja, *parpaja*, *orugas*, &c.

Cuando el arroz está ya maduro, pero todavia verde la cáscara, se corta, y no hay que aguardar á que blanquee la espiga, porque se desgranaría mucho, al tiempo de cogerla. La siega, pues, se hace espiga por espiga, que se corta con un cuchillito, en lo cual se ocupan regularmente los ociosos y holgazanes; hombres y mugeres que no se dedican á trabajo alguno en todo el resto del año: operacion perjudicialísima, y que trae infinitos males. Porque el arroz, por causa de lo lento del trabajo, y porque estando barato, no acuden aquellos indolentes segadores, se detiene mucho tiempo en tierra, y se pierde la tercera parte, por lo menos, como sucedió en el año de 1829; así es, que en este caso, la cosecha es abundante, y la recoleccion pequeña; y los segadores piden á los dueños de la tierra, que se les dé la mitad de lo que sieguen, ademas de la comida. Pero en España, no habrá que temer este desórden, pues los segadores saben manejar bien la hoz, con lo cual la operacion será muy pronta.



Recogido ya el arroz, lo pisan para separar el grano, y ponerlo en estado de comerlo; lo muelen en molinos de mano, hechos todos de caña, con lo cual el grano suelta facilmente su cáscara; pero todavía es necesario quitarle la camisilla ó película delgada que adhiera fuertemente al grano, y sin lo cual no se puede comer: para ello lo echan en un mortero de madera, y con una mano de lo mismo, plana por el extremo (y no redondeada, porque rompería mucho los granos), lo pilan hasta que queda despojado de ella, y muy blanco.

He dejado de intento de hablar del tiempo de la siembra, hasta ahora, porque es el punto de mayor importancia, y el que necesita mas tino y cuidado. Aquellos naturales lo hacen despues que han caído algunos grandes aguaceros, que han remojado bien la tierra; y pasados unos dias en que se ha oreado, ponen en ella la semilla. Esto suele ser en mayo; aunque si llueve bien en abril, no se detienen en sembrar. A veces no llueve mucho hasta junio; pero pasado este mes, si no se ha sembrado, ya será muy incierta la cosecha. En las faldas de los montes se suele sembrar antes, que en las tierras escuetas, porque allí llueve mas pronto, y con mas abundancia. En España es necesario buscar un tiempo tal, que desde la siembra hasta la siega no falte un buen aguacero cada quince ó veinte dias.

No me parece fuera del caso, hablar del grado de calor que reina en los tiempos en que permanece el arroz en tierra, segun el termómetro de Reamur (dentro de un cuarto, abiertas las ventanas), ha de señalar el grado del agua hirviendo á los 80 grados; por abril y mayo es en la provincia de Batangas, el grado de calor de 25, 26, 27, y despues se va aumentando en junio y julio hasta 28, 29; y aun llega algunas veces á los 30, y casi á 31; pero rara vez el mayor calor suele ser de 28 grados, ó 29. Por octubre y noviembre, que es cuando se recoje el arroz, ya ha bajado el termómetro hasta los 21, y 20 y medio. En adelante baja hasta los 16, en que se hiela el aceite de coco, quedando casi de la consistencia de la manteca de puerco en Castilla; pero en diciembre y enero, baja hasta los 14 y medio, aunque siempre sobre el término del hielo. Con que al tiempo de la siembra es el calor de 25 ó 26; y en la siega, de 21 ó 20. El arroz de agua se siega en enero, ó en diciembre.

No hablo de abonos, porque los indios no los conocen, ni los usan jamas en sus tierras; y seguramente los usarian, si no fueran tan desidiosos y conocieran mejor sus intereses. Este punto es de

suma importancia, y exige toda atencion. En las sementeras de secano, ordinarias y no abonadas, la cosecha buena suele ser de cuarenta, por uno; y rara vez llega á cincuenta. Pero en los bosques recién desmontados, en donde la capa de tierra negra y vegetal formada por el deshoje continuo, es gruesa, la cosecha es asombrosa, y sin el trabajo de arar ni escardar; pues con un palito puntiagudo, ó con el dedo, hacen unos hoyitos distantes entre sí, como una tercera, en donde colocan, ya tres, ya cinco granos el primer año; y el segundo, hasta cinco y siete, y la cosecha es de doscientos por uno. Supongamos, que haya aquí exageracion de parte de los indios; pero aunque la reduzcamos á 100 por 1, siempre es doble de lo que suelen coger, sin abonos.

Para lograr una abundante cosecha de arroz de secano, es preciso, primero: que la tierra esté bien arada y abonada. Segundo: que no falte la lluvia hasta la siega, ó que á lo menos caiga un buen aguacero de 15 en 15, ó de 20 en 20 dias. Tercero: que en las faldas de los montes debe ser mas segura la cosecha, por ser allí mas continuas las lluvias. Cuarto y último; que para segarlo, no se ha de aguardar á que blanquee la espiga.

Réstame hablar de las especies de arroz, que vienen á la península. Ellas son las mas estimadas de los naturales, y de las que cuidan mas. Hay otras muchas todavia; pero entre ellos no tienen tanto aprecio, como las otras, y son las siguientes, advirtiéndome que en las cuatro primeras, se debe poner mas atencion, que en las demas.

1.^a *Dumali* (esto es pronto ó temprano). Este arroz es digno del mayor aprecio, pues se siega á los tres meses de sembrado, y es muy bueno.

2.^a *Quinandang-pute* (ó azucena blanco) tambien es muy bueno; pero tarda en madurar mas que el anterior mes y medio.

3.^a *Quinandang-pula* (azucena encarnada) es como el anterior, aunque los indios hallan no se que diferencia entre ellos.

4.^a *Calibo* (libo es mil, y tal vez significa la palabra, que da mil) es excelente arroz, y es mas tardío que todos los que aquí se ponen.

5.^a *Quinamalis* (no parece palabra del pais) es tardío y buen arroz.

6.^a *Tangi* (no parece tampoco palabra de las islas): los granos son largos, blancos, y olorosos, cuando se cuecen: no es de los mas tardíos.

7.^a *Sorot maya* (ó chinche de gorrion): tampoco es de los tardíos: es muy estimado y oloroso.

Añádase, que como el arroz de secano, ó de regadio, saca del agua su principal alimento, cualquier terreno que no esté esquilado del todo, es suficiente para proveer á su vejecacion, y hacerle adquirir su perfecta madurez. Bastan, pues, unas tierras ligeras, con tal que la capa inferior sea capaz de conservar los principios de vejecacion, que disuelven las aguas. Debe el suelo, destinado para arrozal, estar bien igualado, y expuesto al Sol. Tambien acostumbran los indios á remojar la semilla en agua, uno ó dos dias antes de sembrarla; y asi húmeda la esparecen en el terreno, cuando empieza á brotar, para que nazca con mas facilidad y prontitud.

La época de la siembra no puede fijarse, porque siguen los indios la indicacion de las aguas, adelantándose hasta abril, cuando aquellas se adelantan, y retardándose hasta junio, cuando se atrasan. En algunas otras provincias, especialmente en Manila, se conocen y observan dos métodos para sembrar el arroz *palay*, ó cáscara secano. Primero: en los terrenos montuosos hacen una corta de los breñales y árboles, que contienen; se secan al Sol para poder quemarlos luego facilmente: esta operacion se hace en los cuatro meses de enero, febrero, marzo y abril: despues se limpia de las partes que no ha consumido el fuego; y en las primeras aguas de mayo, se hace con un palo rematado en punta unos hoyitos del ancho de un dedo, de la profundidad de un punto, y á la distancia de un palmo, y en ellos se echan dos ó tres granos de *palay*, y se tapan con una poca de tierra, cuidándose mucho desde que ha nacido de escardar la tierra, limpiarla de las malezas y yerbas que se crien en ella hasta que la siembra esté espigada, para que no impidan su germinacion: generalmente dura esta siembra hasta la siega, seis meses; y cada arroba de semilla, se regula de producto, á efecto del abono del desmonte quemado, de 100 á 120 arrobas. Despues de hecho el corte ó siega, se deja al Sol, formando hacinas, como se hace con el trigo, por espacio de un mes, á lo menos, para facilitar el trillo, y evitar que fermente por la humedad, que en si contiene.

El segundo método es el del *palay tirado*. Todo terreno alto, mixto, y arenisco se ara en los mismos meses hasta que queda la tierra bien menuda; y se siembra en el mes de mayo: espárese la semilla, segun el primer método; pero procurando que no quede la siembra apiñada ó demasiado espesa: su reproducción se calcula de 30 á 40 arrobas por una.

Aunque estos métodos no sean rigurosamente aplicables á nuestro suelo y clima, debiendo variar tambien por la estacion de las aguas, tuvo el Gobierno mucho cuidado de dar á los cuerpos y autoridades de las diferentes provincias del mediodia, todas estas noticias prácticas al remitirles para los primeros ensayos, varias porciones de las tres indicadas especies de arroz.

En la segunda y siguiente carta manifestaré á V., amigo mio, el resultado que han tenido estas tentativas en Sevilla y Málaga; y ni la parte histórica, ni la parte razonada y científica, será mia, sino un breve extracto de una memoria de don Claudio Boutelou de 21 de diciembre de 1830, impresa en Sevilla, y de la cual parece que no tiene V. noticia.

Entretanto, se repite suyo afectísimo.

Manuel María Gutierrez.

L I T E R A T U R A

SOBRE CLÁSICOS Y ROMÁNTICOS.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: estoy pasmado de que haya en el mundo un sistema de literatura que llaman Romanticismo, cuyo fundamento estriva en el desprecio absoluto de todo arte y toda clase de reglas. Yo hasta ahora no tenia noticia de otro Romanticismo que aquel de que hablaron y defendieron Schiller, Schlegel y otros sábios alemanes, muy eruditos ademas en el sistema Clásico, así llamado por ellos, no para contraponerlo, mas para distinguirlo del que digeron Romántico, facilitando así su mutuo exámen, y su completo analisis. Estos críticos eminentes nunca pensaron que el arte y las reglas no sirven para nada, y que deben despreciarse, pues está al alcance de cualquiera, que no puede haber analisis de las obras de la inteligencia ni de los procedimientos de la naturaleza, de donde no resulten las leyes y reglas que apoyadas en la observacion sirven para marcar el camino que debe seguirse cuando se trate de producir ó imitar otras en la misma categoría. Tampoco hay quien ignore que hay reglas comunes á todos los productos del

ingenio y de la naturaleza; pero tambien se sabe que cada cual de ellos tiene otras que le son peculiares, privativas y ajenas de los demas. Por ejemplo, las leyes del equilibrio son comunes al que corre y al que nada, mas uno y otro arte tienen otras que no les son mutuamente aplicables. Lo mismo puede suceder respecto á los géneros Clásico y Romántico (1) y la dificultad, supuesta dicha division, consiste en discernir las reglas comunes y aplicables á ambos de las privativas á cada uno. Yo soy de aquellos que admiten esta division y de los que creen que las leyes de la Epópëya romancesca deben de-

(1) La definicion y diferencia de ambos géneros puede verse en un *Discurso de D. A. D. sobre el influjo de la critica moderna en la decadencia del antiguo Teatro Español*, que se halla en la librería de Cuesta. Ademas de lo que en él se expresa, bueno hubiera sido aclarar el origen de la palabra Romanticismo; pero aqui diremos algo sobre ello, ya que el autor del discurso tuvo el descuido de omitirlo. Es bien sabido que por la conquista de los bárbaros se formaron en el medio dia de Europa varias lenguas rústicas, con los despojos de la latina y las que hablaban los conquistadores. *Roman* se llamó la de los Provenzales y Franceses, la de los Italianos *Romanzzo*, y *Romance* la de los Españoles; nombre que tambien tuvieron los diversos dialectos del mismo origen que se crearon en cada cual de estos paises. Escribir ó hablar en *Romance*, en *Roman* ó en *Romanzzo*, era equivalente á hacerlo en una de estas lenguas, ya fuese en verso ó en prosa; pero empleado durante muchos siglos el latin para los actos públicos y las obras de ciencias, los idiomas rústicos solo servian para el trato comun, las canciones, los cuentos y consejas que se conservaron oralmente. Cuando despues se escribieron libros en estas lenguas se llamaron: *Libros en Romance*. Berceo escribió su Poema en *Roman paladino*, y lo dice asi para expresar, no que era Poema, sino que estaba compuesto en la lengua del pueblo. Pero como los primeros escritos y mas difundidos que se hicieron en los nuevos idiomas fueron libros caballerescos, poesías, cuentos y otras obras de recreo, se empezó á llamar *romances* por antonomasia á esta clase de composiciones, que representaban los modos de concebir la nueva idealidad poética, y formas con que se expresaba el pensamiento, creado bajo el influjo de una existencia social y religiosa diferente de las antiguas. Los críticos alemanes modernos aplicaron el nombre de *Romántico* ó *Romancesco* á todo género de composicion que tomaba sus pensamientos y formas en los escritos donde se halla la nueva marcha que tomó la poesía, la fé y las costumbres en los siglos medios. Asi pues, analizada la cuestion etimológica, venimos á parar en que la palabra Romance indicó primero en cada pais respectivo una lengua, despues cierta clase de escritos de recreo y ficcion poética, y últimamente la voz Romántico ó Romancesco expresa el género de literatura y poesía que tiene su base en el modo de existir y pensar político y religioso de la media edad ó siglos caballerescos.

ducirse del Orlando Furioso, y no de la Iliada, porque aunque uno y otro poema pertenezcan á la categoría de los Epicos, ni su asunto ni sus medios caben en un cuadro idéntico ni en las mismas formas; y como á pesar de esto son cada cual en su género un modelo de belleza, infiero que aunque distintos los caminos por donde han marchado sus autores, no por eso son menos rectos y aptos para conducir al fin que se propusieron. Lo dicho respecto á la Epopeya debe aplicarse al Drama, y de ello no debe deducirse que las reglas no existan en todos los géneros, sino que ademas de las comunes tienen estos otras diferentes. Por ejemplo, la regla de unidad de interés, la de que todas las partes de la obra estén enlazadas con tal conveniencia que formen un todo completo con su principio, medio y fin, la de que las pasiones y los actos se expresen en el tono que les corresponde segun las situaciones y el carácter que las distingue, &c., he aquí las leyes generales á todos los géneros, en ello no cabe duda; pero resta saber si la regla de las unidades clásicas, si la de no mezclar diversos tonos de poesía, ni personajes populares y graciosos con los serios &c., son tan esenciales á todos los géneros dramáticos, que faltando á ellas nada bello ni grato pueda producirse. El Romántico que adopta las primeras no puede encerrarse en las segundas ni cabe en el estrecho cuadro que forman, y no obstante los Dramas de esta clase producen tanto interés, agrado y un placer tan intenso que nadie que sea imparcial y sensible podrá desear que Shakspeare ni Calderón fuesen clásicos, ni románticos Corneille, Moliere ni Racine, pues cada cual en su diferente género han producido obras maestras de talento é ingenio, que acaso no hubieran existido á seguir los mismos pasos y por un mismo camino. En las bellas producciones clásicas disfruta, se recrea y se entusiasma el ánimo con la elegante sencillez de formas, la sublime naturalidad de expresion, y la verosimilitud material que produce el uso adecuado de las unidades de accion de lugar y de tiempo propias del sistema clásico. En los Dramas románticos agrada y deleita la simpatía con que arrebatan el alma fuera del mundo material y prosaico; la rica é inagotable invencion con que se pinta en ellos la idealidad de los siglos medios, tan análoga todavía con nuestras costumbres, creencia y modo de considerar los objetos; el interés que inspiran sus complicadas fábulas; el estilo lleno de pompa y abundancia con que se adornan; la metafísica con que se retrata la tendencia que tomaron las pasiones bajo el influjo teológico de una religion sublime; el arte con que reúnen todos los tonos sin que discorden; el

vuelo con que arrebatan la fantasía, produciendo ilusiones tan bien preparadas y graduadas, que no asustan la razón y la conducen á la fé necesaria para producir su efecto, y en fin la magia con que presentan la acción y movimientos de las diversas vicisitudes que caracterizan la vida individual, y el roce de las encontradas pasiones que existe entre los héroes serios, los burlones graciosos, los sencillos aldeanos, los valientes y los cobardes, los pobres y los ricos, los grandes y los pequeños. Tales son los diversos elementos y partes que admite el género Romántico, y el arte consiste en unirlos y enlazarlos con tal conveniencia que formen un todo perfecto sin excederse de los límites fuera de los cuales desaparecen las ilusiones. Las reglas del arte en general, y las de este género en particular, existen diseminadas y obedecidas en las obras de los grandes maestros, y de ellas deben deducirse por los críticos, eliminándolas de los defectos propios á los siglos en que se produjeron. Así en el sistema Clásico como en el Romántico se hallarán sin duda defectos ú obstáculos inherentes al género, que habrán de pasar en el uno como pasan en el otro por concesiones y licencias, sin las cuales no existiría ninguna obra de imaginación. Los Clásicos por someterse á sus unidades inciden en inverosimilitudes numerosas que es preciso concedérselas como licencias; los Románticos dividiendo la atención del expectador por trasladarle como en vuelo de un lugar á otro lugar, de una edad á otra edad, de una acción á otra acción, pero presentando siempre un solo y único interés, debilitan la verosimilitud á que aspiran los clásicos, desenvolviendo una pasión ó un vicio aislado y abstracto dramáticamente tratados; pero en desquite crean otro género de interés y de placer que en vano intentarían producir bajo las reglas y formas del Clasicismo, demasiado estrechas para los asuntos Románticos. Aquella variedad, aquel continuo movimiento y bullicio dramático que produce la novedad y trama de lances que se cruzan, varían y caracterizan la vida individual puesta en acción y no en cuento; aquel encanto que resulta de la colisión de diversos intereses, del contraste y lucha de muchas pasiones en un solo individuo, del choque de las circunstancias con el tumulto social, todo digo produce una clase de goces opuestos, si se quiere, á la sencillez y elegancia del gusto griego; pero no menos reales y en armonía con la naturaleza del corazón humano. El Drama romántico no es ciertamente la Comedia ni la Tragedia griega como las reglamentó Aristóteles y las ejecutaron Sófocles, Eurípides y Menandro; sino una cosa distinta, porque es la expresión dramática de la historia y de la novela, es

en fin, no la crítica de un vicio ó una virtud abstracta y personificada, ni la accion única de un héroe; y sí la pintura de la vida del hombre como la concibieron las nuevas sociedades con toda la extension y mezcla de vicisitudes que acompañan la completa existencia individual.

Cuanto va dicho explica mis opiniones particulares en la materia; pero como éstas no son una razon de fé, lo que importa es establecer un campo de discusion donde puedan combatirse facha á facha, á cuyo fin deberán resolverse las cuestiones siguientes:

1.^a ¿Existe en poesía una marcha de ideas fundada en existencias sociales y religiosas que no puede encerrarse en los cuadros y formas que usaron los Griegos y analizó Aristóteles (1)?

2.^a Si existe ¿basta por sí á constituir un nuevo sistema de poesía é idealidad?

3.^a La Epopeya romanesca perfeccionada por Ariosto, y los dramas de Calderon y Shakspeare, produciendo el mismo efecto, y conservando sus bellezas peculiares, ¿pueden contenerse en un cuadro igual al de la Iliada ó al de las tragedias clásicas?

4.^a ¿Todas las reglas del Clasicismo, son en sí tan generales y esenciales que nada bello puede darse fuera de ellas?

5.^a Si así fuere ¿por qué razon agrada y entusiasma la Epopeya romanesca y el Drama romántico que tanto se apartan de las expresadas reglas?

Para resolver estas cuestiones no basta declamar contra el mal gusto, ni decir que los Románticos desprecian las reglas, pues no es verdad; es preciso sí probar que para conseguir el fin que se proponen, causar las ilusiones que causan, pintar la vida como la pintan, y tratar los asuntos que tratan, pueden hacerlo como lo hicieron los antiguos Griegos. Es preciso además probar que Ariosto encantando á los humanos con su poema hizo mal en ello, y que Calderon y Shakspeare entusiasmado á su siglo y á los que siguieron fueron unos necios; y en fin deberá hacerse patente al universo que cuantos se divierten, recrean y gozan con otro teatro que el Griego y el francés hacen muy mal en entregarse á sus sensaciones antes de exa-

(1) Solo nos queda un fragmento de la poética de Aristóteles: lo que nos falta acaso contendría preceptos para las Epopeyas como las de Herodoto, y para el Drama politico y satírico de Aristófanes, en cuyo caso veríamos reglamentadas, sino la esencia, al menos formas muy parecidas á las del Romanticismo.

minar si estan ó no acordes con tales ó cuales reglas que se pretende imponerles.

Concluyo diciendo que ni Schiller, ni Schlegel, ni yo, ni hombre alguno racional hemos sostenido nunca que las reglas deben despreciarse, aunque sí creemos que es cohartar al talento y al ingenio creador el someterle á aquellas que solo son esenciales en ciertos casos, y no generales como se las supone, y lo prueban las muchas obras que existen fuera de ellas y no son menos perfectas y grandes. Esta es la verdadera cuestión.

El consabido.

BOLETIN.

TEATROS.

Aun ahora que no hay representaciones teatrales, se hallan aficionados que nos piden cuenta de ellas. ¡Qué vacío para un periódico! “¿Cómo quedan las compañías?” Esta es la pregunta general. Quedarán..... como siempre: unos firmarán, otros no: y la cosa irá..... como ha ido, con corta diferencia. Pero ello es forzoso decir algo de teatros..... los lectores lo quieren y lo exigen. Sea en buen hora: habrá artículo teatral; por eso no se ha de reñir.

¿Hablarémos de las primas *donnas*? de los *tenores*, de los *bajos cantantes*, de los *contraltos*, de los *coristas*? ¿Indagarémos, si se queda ésta, si se ajusta aquella, si se marcha estotra, de las quejas, de las reclamaciones, de los empeñitos?... Nada de eso: son materias árduas, espinosas; dan lugar á controversias muy serias; sobre todo desde que el oficio de cantor ó cantatriz se ha hecho uno de los mas lucrativos que se conocen en el mundo civilizado. Los primeros empleos del estado no equivalen, en cuanto á sueldo, á lo beneficiosos que son los gorgeos y los trinos. Se nos habla hasta de países en donde el coche y la mesa entran en la escritura de una cantora. ¿Y por qué no? ¿Si una cantatriz se moja los pies, no es facil que se la enronquezca la garganta? ¿Y la buena mesa, no es un aliciente para los *dilletantis*, y el aumento de la precisa clientela? Los *dilletantis* gastronómos, despues de haber comido bien, dan mucha robustez á los aplausos: por lo mismo, escritura de *prima donna* en la que el *cochecito* y el *cubiertito* no multipliquen los guarismos de los muchos miles de duros que cuesta su temporada, tendrá siempre, en mi entender, algo de estéril y de incompleta.

¿Lo ven vmds.? Sin saber cómo, lo mismo es querer hablar de teatros, la pluma se va á pormenores singulares. He dicho que hoy no es día de eso: escápmeme, pues, de tan intrincado laberinto, y ya que se ha de tratar de teatros, hablaremos de ellos; pero la música sonará por otro tono. Sean todos los teatros del mundo, los pasados y los presentes, objeto de este artículo; pero en general; de un modo noble, didáctico, sin aplicaciones, ni glosas, ni chismecillos.

Digamos algo de lo que los teatros han sido en todos tiempos: de la mayor ó menor estima en que se ha tenido á los actores: en una palabra, salga á lucir una poca de erudicion teatresca, sin darla un carácter positivo de severidad. No es nuestro objeto hecharla de sabios; sobre todo en materia en que sobran tantos.

Vamos á ver en qué predicamento tenían los romanos á los actores: hablo de los romanos, en los tiempos austeros de la república. Malo, malo andaba el negocio. Aquellas gentes aborrecían los espectáculos, y maldito el caso hacían de los actores ni de las actrices. El mismo Ciceron, á quien todos conocemos, ¿no consideraba al teatro como una diversion obscena, y aun peligrosa?....

Pero repito que esto debe aplicarse á los tiempos austeros: ahora se ha de hablar de aquel pueblo romano, amable y delicado, digno imitador de la voluptuosa Grecia, que despues de la conquista del Asia, se dedicó á transportar en su seno, el gusto, los hábitos, el lujo de aquella otra parte del mundo. La escena cambia.

Entonces los teatros se hicieron indispensables: entonces, como ahora, no se podía vivir sin teatros. Eranle necesarios al rico indolente, para poder soportar el peso de su vida, y llenar los espantosos vacíos de la existencia. Necesitábalos tambien el pobre laborioso, para distraerse de sus penas, consolarse de sus fatigas, y crearse ilusiones pasajeras de felicidad, que, cual mas cual menos, solemos hacernos todos. Son precisos los teatros á la vejez, que vive de recuerdos, y á la juventud que vive de esperanzas.

Si no hubiese teatros.... ¿Qué fastidio, Dios mio! ¿Qué intervalos tan ociosos! ¿Cuántas conversaciones estériles, sin malignidad, sin gracia, sin *crónica*! ¿Qué sería entonces de los periódicos? ¿Han de hablar éstos solamente de política?.... ¿Política dije?... Punto en boca ¿No han de tratar sino de literatura? — ¿Literatura? ¿Para qué? ¿Quién pierde ya su tiempo en leer? Vean vmds: qué falta pueden hacer los sabios y sus libros. Lo que queremos es que nos diviertan.

¿Y los teatros no son para esto? Siempre ha sucedido lo mismo, y en esta materia, los antiguos han sido mas locos que nosotros. ¿Quién ignora que la Grecia fue la cuna del arte dramático? A ver si los griegos no se estasiaban con las bufonías de Tespis. Véase á su Eschilo traer á la escena personajes enmascarados, para que recitasen gravemente sus diálogos. Y á fé que aquellos señores no eran muy comedidos que digamos. ¿No se entretenia Aristofanes en poner en ridículo á los personajes vivientes? El pueblo y sus magistrados se divertían de lo lindo con sus desvergüenzas. Luego por fin hubo alguna enmienda; respetáronse los nombres propios, y el teatro

influyó no poco sin embargo en el gobierno político de la Grecia. Los poetas entonces eran hombres que significaban algo. Lo mismo acontecía con los actores. ¿No los hubo que desempeñan cargos públicos? Hasta embajadores se sacaron de ellos. En nuestros tiempos tambien se aprecia mucho á los cómicos; ¿quién puede negarlo? pero no se les dan misiones diplomáticas, ni intendencias, ni señorías. Siquiera por el ruido que meten en los diarios se sabe que son personas importantes en el estado; pero no se pasa de ahí. A los que cantan, se les paga largo y tendido: ¿no basta esto? ¿No es lo mas exacto? El bailarín *Vestris* decia que él era uno de los hombres mas grandes de la Europa; pero sin embargo, nunca se le vió pasar de un salto, desde los bastidores, á ninguna plaza ministerial, en que se necesitase sustancia en la cabeza. El pobre diablo tenia todo su entendimiento en los pies.

Los griegos con efecto eran un poco raros en dar tan magníficos empleos á sus cómicos; y eso que algunos autores pintan á los cómicos de entonces como hombres instruidos, letrados, y aun oradores. *Los tiempos han mudado.*

Para los actores hubo muchas variaciones entre los romanos. En tiempo de Augusto, los cómicos gozaban de gran crédito. Luego cambió la decoración: Tiberio los hechó de Roma, y aun de toda Italia: Calígula los volvió á llamar: Neron los hechó tambien, y luego los protegió, y aun se hizo uno de ellos. Domiciano los proscribió: Nerva los restableció: Trajano los suprimió: Adriano los reinstaló: Heliogábalo los honró, y los dió vestidos de seda: Alejandro Severo, dijo que se les debia pagar, solo con metálicos: asi es que en su tiempo no se les dieron ni vestidos, ni galas, ni empleos; pero se les dió dinero; y las actrices, como está en el orden, gastaban muchísimo lujo. Lo que no dice la historia es si entonces padecian vapores, males de garganta, jaquecas; ni si habia médicos señalados para examinar sus dolencias. ¿Que siempre haya de perderse algo en las transmisiones históricas?

Despues de la conquista del imperio Romano, los espectáculos decayeron mucho. Vefanse sin embargo algunos actores errar de nacion en nacion; de provincia en provincia; sobre todo en Italia. Hasta los siglos XII y XIII no hubo teatros públicos: las representaciones se verificaban en casas particulares. San Luis arrojó de las ciudades de sus dominios á los cómicos que Alfonso, conde de Tolosa, acogió en su corte. Estos se fueron por esos mundos, suspirando heroídas, al son de algunos instrumentos. Luego se renovó la imitación del teatro de los griegos, y el oficio volvió á valer de nuevo. ¿Qué vicisitudes.... he?...?

El teatro español brillaba ya en el siglo XV. Por su parte el arte teatral valió poco en Inglaterra hasta la aparicion de Shakespeare. Los italianos tardaron tambien en tener un teatro regular: el de los holandeses data de 1561. La época del teatro alemán, en general, es de 1630. Poco hay que decir del teatro dinamarqués; hace poco mas de medio siglo que se tiene de él una idea perfecta. La Rusia debe á la emperatriz *Elisabetta* el primer teatro que allí se ha visto. Del teatro francés no hay que hablar: es materia mas trillada; no hay traductor-zuelo que de esto no sepa algo.

¿Hemos de salir de Europa para hablar de otros teatros? En Asia, los

chinos han inventado los suyos: los vecinos del Japon multiplican las maravillas en sus decoraciones, en sus danzas, en su maquinaria: los indios bailan tambien en tabladros teatrales: los persas son entusiastas en favor del espectáculo. En América, los peruvianos representan tragedias, y tambien comedias. En la Martinica hubo teatros en 1771: y en 1772 en Guadalupe, á pesar de muchas oposiciones que se presentaron para ello.

Resulta, pues, que los espectáculos tienen una existencia universal y cosmopolita; y que estando ahora cerrados los de Madrid, ha sido un ardid muy *periodístico*, el de hablar de teatros, sacando á relucir los antiguos y los modernos de todas partes, y cubriendo así en cierto modo el expediente escénico, para decir algo. No tardaremos en entrar en materia *local*; mucho mas, cuando (segun se nos afirma) los operistas en la temporada próxima han de *cantar mucho y bien*; los cómicos han de dar gran número de piezas nuevas, *estudiando y sabiendo sin tropiezo sus papeles*; y los poetas han de ser *fecundos, correctos, originales y ricos*.

CHISMOGRAFÍA EXTRANGERA.

Con este título, señor Chismógrafo, nos encaja V., venga ó no venga, sea á propósito ó no, en el número 584, miércoles 4 del presente, *Correo mercantil*, una carta eterna para decirnos yo no sé qué cosas; pero de tan poca sustancia, que no ha podido menos de concluirlo con esta sentencia, que debería V. haberla tenido presente, cuando le vino la tentación de tomar la pluma para cosas tan vacías "que sea la razón de la señora Tosi, ó del señor Previdali, para nosotros es igual, mirándolo por ese lado;" pero por si la intención no hubiese sido tan sana, como la de pasar el tiempo en contarnos una conseja, revelaré á V., por si acaso no los conoce, los motivos que ha tenido la señora Tosi para dirigirse con su carta de quejas al redactor del *Censor universal de los teatros*, que se publica en Milan; y entonces juzgará V. y juzgará el público el pleito, que el señor Previdali somete á su decisión.

Por de pronto, un hombre bien educado y sobre todo galante con las damas, no da al público una carta confidencial, y que supone una amistad antigua. Dice el señor Censor, que ya que la señora Tosi "protestando contra su artículo, apela al testimonio del público, tambien él acude al mismo tribunal para que decida la cuestion." La recriminación es personal: las quejas las lleva medio pliego de papel, que no hace público, y que pudo y debió el Censor leerlo y hacerlo pedazos, y contestar con otro medio.

Y, ¿cuáles fueron sus quejas? Esta muger le dice: "V. ha faltado á la verdad, alterando la cronología de los sucesos, perdiendo así la fuerza moral, y haciéndose digno, que no sea un periódico parcial y poco exacto,

toda aquella persona que busca la verdad en los papeles públicos, y desea trasladarse al lugar de la escena donde hayan pasado los hechos." Esto prueba de paso, que no fueron los elogios del señor Censor, ni tantos, como él lo dice, ni muy conformes á los sucesos, porque es preciso suponer que una cabeza tan bien organizada y de tanto juicio, como la de la señora Tosi, se hubiese de golpe descompuesto, para imaginar, que le diese quejas tan enérgicas á un periodista, que entre otras cosas ha dicho "que esta cantatriz habia brillado en el aria del segundo acto de una manera incomparable."

Aquí, pues, debe haber un motivo secreto para el señor Chismógrafo, y muy conocido para el que ha leído el artículo del Censor, y comparándolo con los de los periódicos de Turin, y con los hechos.

Estos fueron, que los aplausos de la cabatina en la ópera de los *normandos*, fueron á la señora Tosi, y los mereció iguales en los duos con Verger y Cartagenova, llegando al extremo al rondó final. Fue llamada á las tablas; despues la compañía con el maestro; y despues el maestro solo. Esta es la verdad. ¿Y cómo la describe el Censor, sino como describió el brillante suceso de la ópera de la *Straniera*? Elogia á la *prima donna*, porque aunque hubiera querido, ni podia callar, ni alterar este solemne hecho; pero recarga los elogios á los señores Cartagenova y Verger, considerándolos muy acreedores á ellos, aun independientemente de la cooperacion de la *prima donna*; y aquí está el error ó la malicia. La señora Tosi fue el alma de ambas óperas: produjeron el entusiasmo, porque ella lo produjo, y brillaron sus partes concertantes, como por una ráfaga de luz que salió de la Tosi, y reflejó sobre ellos.

Faltar así á la verdad de los hechos, es ofender el buen gusto de los turinenses, muy conocedores en la música, y dar lugar á comparaciones injustas, y deducciones muy falsas. V., que no creo ignorará cuanto ha pasado entre nosotros desde que, ó el espíritu de partido, ó la malignidad difundió ciertas voces poco decorosas á la alta reputacion de la señora Tosi, hasta que el tiempo y testimonios públicos irrefragables las han desmentido, no se habrá olvidado, de que una de las primeras deducciones que se hicieron del periódico de Milan, fue, la del poco ó ningun crédito que semejantes elogios podian dar á la señora Tosi, cuando habia merecido los mismos el señor Cartagenova; y por eso, yendo yo delante de estas cabezas lógicas, omití en su traduccion, con mucho cuidado, su nombre, porque me hizo reír la comparacion, como hizo reír al público de Turin, y hará tambien el de los normandos en París.

En efecto, dice bien el Censor, "si sus elogios hubieran sido conformes á la verdad, la delicadeza de la señora Tosi se hubiera ciertamente resentido de ellos;" pero ni al recibir su carta debió tener este temor, ni debió sorprenderse tanto su señoría, al abrirla y leerla; porque si aun no estaba cierto de la verdad, y ésta le llegó demasiado tarde, lo estaba de no haberle dado motivo para ofender su modestia, cuando no le habia hecho mas que una rigurosísima, y escasisima justicia. Hubiera debido tener este temor, si en vez de lo que le decian diez y siete cartas de sus correspon-

sales en Turin, hubiera estampado en su artículo, lo que le decían los periódicos de aquella capital; pero sin duda no lo hizo, porque el testimonio de diez y siete testigos no cantantes, vale mas que el de una cantante.

“Esta cantante, que tanto se alaba á sí misma,” no es imposible que diga mas verdad que los diez y siete testigos no cantantes, cuando lo mismo que ella dice, dijeron los órganos de la opinion pública de Turin, y lo que yo he leído en cinco cartas de no cantantes.

Dirá V., señor Chismógrafo, que por qué yo habré tomado tan á lo sério este chisme de teatros; y yo que no gusto decir las cosas á medias, satisfaré á ese escrúpulo. O el objeto del artículo de V. es combatir el eminente mérito artístico de la señora Tosi, ó no. Si lo último, estamos de acuerdo, y no hay que hablar mas en la materia. Si lo primero, es lo mismo que querer eclipsar el Sol. Nosotros lo hemos conocido, y ella nos ha dado muchas y buenas pruebas de ello; y nadie hay que, teniendo sentido comun, pueda ponerlo en problema: el mismo señor Previdali atrozmente resentido, lo confiesa y lo atestigua.

Si el objeto de su artículo, hubiese sido morder de paso, y como quien no quiere la cosa, la delicadeza y modestia de la señora Tosi, crea V., que por ahora su mordedura no ha encarnado, ni es fácil que encarne nunca: son prendas que todos las conocen, como atributos de su alma, y de su corazón. Su amor propio, se ha ofendido únicamente por la prevision; y tal vez por la intencion secreta del *Censor universal*. Como si hubiera estado presente en nuestros corrillos, oyó los comentarios y glosas de este artículo, y se ofendió de que un periodista, que debe hacer profesion de decir siempre la verdad, hubiese dejado un campo tan vasto á la maledicencia.

Finalmente, si el objeto de este artículo, hubiese sido embadurnar papel, y matar el tiempo, aconsejo á V. mas economía, y un uso mejor de éste, que siempre es un capital muy precioso.

El imparcial.



Revista Semanal.

CÓLERA-MORBO.

Su naturaleza. — Su nacimiento. — Su propagación.

El *Cólera*, sus síntomas, sus causas, y su curacion, no han sido durante largo tiempo mas que un asunto de conjeturas. Pero ahora que esta epidemia ha infestado la Europa, y que en todas estaciones comunica sus estragos, no es posible dejar de fijar los ojos sobre una plaga tan amenazadora. Sin entrar en el exámen de una multitud de ingeniosas teorías, con las cuales se ha intentado probar que el *Cólera* depende de un estado particular de la atmósfera, haremos observar que han pasado bastantes años, desde que esta enfermedad empezó á sacudir sus golpes bajo el funesto carácter que tiene al presente. Este azote ha proseguido su marcha tanto á la ayuda, como en despecho de los aires. Mientras que reinaban los vientos de Sud oeste con una gran violencia, el *Cólera* pasó de Bengala á Decan, y persistió á pesar de toda suerte de temperatura, con un tiempo seco, como con un diluvio de lluvias periódicas, en medio de las borrascas como en las calmas, bajo el Sol ardiente de la Arabia como en medio de los hielos de la Rusia. Por contradictorios que sean estos hechos á la marcha ordinaria de las enfermedades que dependen de la atmósfera, todavia existen otros ligados á los progresos del *Cólera*, que son mucho mas admirables.

Siguiendo el curso de las aguas navegables y la ruta de las caravanas, esta epidemia se extendió en la India, á lo largo de las riberas del Ganges y del Hooghly. La Arabia, la Persia y la Siria fueron infestadas por el Golfo Pérsico, el Tigris y el Eufrates. Moscow recibió la enfermedad por el Volga. Otros puntos del Asia oriental recibieron la infeccion de la mar, reinando el *Cólera*, sobre todo en los pueblos situados sobre sus orillas. De acuerdo en este punto con las enfermedades contagiosas, el *Cólera* ha hecho sus mas violentos destrozos en los parages donde ha encontrado un gran concurso de gentes, en las ciudades populosas, en los ejércitos, en las localidades cercadas á los vientos, en las calles estrechas, y en las casas desaseadas y poco espaciosas. La marcha del *Cólera* es de 10 á 18 millas por dia, y con frecuencia mucho mas lenta. En el Zillan de Nollozes caminó este mal 32 millas en 12 dias, y 80 en los 27 siguientes.

El Gobierno ruso está persuadido que el *Cólera* fue introducido en la provincia de Orembourg por las caravanas que hacian el comercio con Orembourg y Bockara, depósito del Asia central. Durante el verano de 1830,

los tártaros que el tráfico lleva á Moscow, anunciaron la próxima presencia del *Cólera-Morbo*; pero los habitantes de aquella ciudad, contando con las numerosas ventajas de su situacion, no prestaron fé á los anuncios que se les hicieron. De improviso la atmósfera se cubrió de masas enormes de pequeñas moscas verdes, que son en Asia los precursores de la epidemia, y en el acto que los habitantes salian de sus casas, estas moscas los cubrían desde la cabeza á los pies. No se hizo caso de este fenómeno, ni se tomó ninguna medida de seguridad, hasta que no se supo que el *Cólera* se había mostrado en Nisri-Novogorod: entonces se exigieron cuarentenas rigurosas; pero ya era demasiado tarde. Aquellos que huian de los lugares infestados llevaron la epidemia al mismo tiempo que la noticia de sus progresos. El contagio se extendió en Moscow, y todos los habitantes que gozaban de algunas comodidades, abandonaron la ciudad: hasta los hombres del arte, llenos de terror, huian de los enfermos en vez de asistirlos. Es fácil concebir la confusion y el desorden que resultaron de un estado semejante. Sin embargo, el número de los enfermos no pasó de 6.000, y pudo observarse que casi todos aquellos que no se desanimaron, y que no suspendieron sus negocios, se libertaron de esta terrible plaga. Los criados, los médicos, y los soldados encargados de enterrar los muertos, escaparon tambien: los síntomas de la enfermedad fueron los del cólera espasmódico de la India. El ataque es admirablemente rápido. Se encuentran en la historia de esta epidemia numerosos ejemplos de soldados en marcha, cayendo en medio de las filas, y espirando en el momento, como heridos del rayo, sin haber tenido tiempo siquiera para expresar sus dolores. Se ha visto perecer á obreros con los útiles en las manos, á los bramines en su lecho, y á los labradores en el arado.

Los métodos curativos que se habían empleado con buen éxito en el Asia del Sur, tuvieron en Moscow un resultado contrario, y la sangría fue funesta en un muy gran número de casos; pero habiendo un labrador de Smolensko tentado con felicidad los medios de la transpiration, los médicos siguieron este método, y desde entonces casi todos los enfermos lograron su restablecimiento.

El *Cólera* es caprichoso en la eleccion de sus víctimas. Los enfermos y los valetudinarios caen los primeros bajo de sus golpes; pero una salud fuerte no preserva de sus ataques. Los negros han sufrido mucho mas de esta enfermedad que los blancos; porque se asegura que mas de cuatro millones de indios han sucumbido á su furia desde 1817.

Su introduccion y sus progresos en Europa han sido referidos por todos los periódicos en las debidas épocas en que la enfermedad se ha ido dilatando. Ahora debemos fijar la atencion en París, en donde el *Cólera* ha aparecido últimamente, y en donde está ejerciendo sus estragos. Todos los párrafos que siguen nos parecen sumamente útiles é importantes en la circunstancia actual; no solo como artículo de noticias, sino tambien como documentos esenciales, cuya aplicacion, oportunamente establecida segun los diferentes paises, será siempre ventajosísima para la ilustracion pública, y para la humanidad.

EL CÓLERA-MORBO EN PARÍS.

Extractos de periódicos de París, de cartas particulares, y de otros papeles del día, relativos á la invasion de la enfermedad en aquella capital, á las medidas que se adoptan para contenerla, á anécdotas y casos producidos por esta circunstancia; y otros muchos pormenores importantes, acompañados de diversos métodos curativos.

Los enfermos que descuidan el reclamar inmediatamente socorros, son los mas comprometidos. Este mal exige una celeridad extraordinaria en la aplicacion de los remedios.

— El número de mugeres atacadas es mas de la mitad inferior al de los hombres.

— En Puteaux, S. Denis, Passy, Villette y Charenton ha habido tambien casos de *Cólera*.

— La mortalidad se mantiene en proporcion poco alarmadora. Es sabido que en cuantas partes el *Cólera* ha reinado, el número de muertos ha excedido casi siempre á la mitad del número de enfermos, aun despues del período de la invasion de la epidemia. La diferencia que existe entre la mortalidad de París y la de Londres, por ejemplo, es bastante considerable para que encontremos un motivo poderoso de seguridad.

Deben combatirse ciertas precauciones inútiles que entretienen temores exagerados, cuando no tengan el inconveniente mas grave de comprometer la salud. Queremos hablar del empleo inmoderado de sustancias, ó de remedios pretendidos preservativos. No intentamos disminuir la confianza que el público debe tener en ciertas precauciones útiles, como una buena ventilacion, un gran esmero en la limpieza; pero es tambien oportuno no abusar de las fumigaciones de chloro, de alcanfor, de vinagre muy aromatizado, y otras sustancias de igual género. No hablaremos de ciertos remedios inventados por el charlatanismo, y presentados como antidotos infalibles. La mayor parte son compuestos informes, á veces peligrosos, contra los cuales deben ponerse en oposicion aun los espíritus mas crédulos y cobardes.

— Se trata de llevar á los campos Elíseos los mercados de pescados. Las emanaciones fétidas de estos mercados son muy peligrosas.

— En el caso en que el *Cólera* haga progresos se trata de que las tropas acampen fuera de la ciudad.

La autoridad ha establecido que mientras dure el *Cólera*, los detenidos en las diferentes cárceles de la capital reciban una racion de carne y otra de vino. Se asegura que si el *Cólera* apareciese en las cárceles, se pondrá en libertad á los prevenidos de delitos menos graves, y los condenados á penas de simple policia correccional.

— Muchas personas huyen de París para evitar el *Cólera*. Esta precaucion no es la mejor escogida: hemos oido decir á médicos venidos de

Polonia y de Prusia que muy frecuentemente esta enfermedad habia mas bien ejercido sus rigores en los campos que en las ciudades. Este "*sálvese quien pueda*" que resuena en boca de los ricos, no es lo mas acertado.

— Se abren muchas suscripciones en beneficio de los enfermos pobres.

— Todos los médicos del *Hotel Dieu* consideran el *Cólera-Morbo* como una enfermedad no inflamatoria que debe tratarse con medicamentos excitantes (*Gaceta Medical*).

— Se han recogido hasta ahora enfermos de los barrios populosos menos sanos, de las calles estrechas y húmedas.

Mr. *Alfonso Dumutray* ha publicado lo que sigue:

"En el curso de diez y ocho años, he habitado diversas tierras, comarcas de las dos Indias y de la Nueva Holanda, y me he encontrado en las Filipinas y en Bengala, durante los estragos del *Cólera*. En Manila en 1820, todos los individuos de mi familia y yo fuimos acometidos por esta enfermedad, y debimos nuestra curacion al doctor Godefroi. Los remedios que empleó fueron una pocion compuesta de éter, láudano, y agua de flor de azar.

Añadiré á esto; fuertes fricciones con alcohol; en fin llamar por todos medios el calor al exterior.

Debe recomendarse mucho el *chloruro*: pienso que esta precaucion de mi parte ha contribuido á preservarme en la Jamaica, en Jaba, en muchas islas del Archipiélago, y en la Habana, de la fiebre amarilla y otras enfermedades epidémicas que afligen aquellos paises.

— Un médico que ha visitado los hospitales de París, despues de la incursion del *Cólera*, entre muchos pormenores muy curiosos, publica lo siguiente:

"El aspecto general de los enfermos no es tan espantoso como hubiera podido imaginarse, al tenor de los informes dados por otros médicos que han examinado la enfermedad en Rusia y en Polonia. Es preciso concluir que el *Cólera* no se manifiesta con un carácter de malignidad tan peligroso como en el Norte de la Europa. Por lo que toca á *contagio* se limitan á una observacion que debe disipar todas las dudas.

Las salas del *Hotel Dieu* y de la *Caridad* han sido visitadas por mas de trescientos médicos de la capital, que ven cada dia una clientela numerosa y que viven en el seno de sus familias. Estos médicos han tomado el pulso, comprimido el estómago, y recorrido, por decirlo asi, la superficie del cuerpo de todos los *coléricos*. Es decir que si el *Cólera* fuese contagioso, todo París debería estar infectado á la hora de esta. La enfermedad se nota que ataca mas á las clases laboriosas y necesitadas.

— No puede negarse que hay algo de extraordinario en la rapidez con que muchas personas han sido acometidas, y sobre todo en la invasion de esta enfermedad, que nos llega, por una abertura de compas, de Londres á París, sin pasar por los departamentos intermediarios. Muchos médicos atribuyen á la influencia de los vientos del Norte, que soplan hace algunos dias, esta súbita aparicion del *Cólera*: otros suponen que la temperatura del invierno que acaba de pasar, ha dispuesto para las enfermedades intestinales á las constituciones debilitadas por excesos de régimen, ó por falta de alimento.

—Entre los medios de salubridad que van inmediatamente á ponerse en uso, se cita uno que ha sido empleado con mucho fruto en Rusia, en Inglaterra, y en Alemania: se va á establecer en la entrada de las calles pasadizos, y en las arrinconadas, un fuego continuo que será alimentado con ramages y leños verdes, con paja, con plantas aromatizadas, y con ramos de Ginebra. El humo elevándose, disipa los vapores de la atmósfera y desinfecta los lugares inmediatos.

—En los colegios de París se han tomado las mayores precauciones. Se han establecido receptáculos con Chloruro en las salas de estudio y en los dormitorios: el alimento de los alumnos ha recibido numerosas modificaciones; las ensaladas y otras legumbres acuosas han sido prohibidas.

—Muchos farmacéuticos se han aprovechado del apresuramiento de los compradores para vender sus medicamentos, y sobre todo las preparaciones *chloruradas*, á un precio muy subido. La autoridad ha comprado una cantidad considerable de *Chloruro* para que se venda por su justo valor.

—La vigilancia de las autoridades está perfectamente servida por los habitantes que se prestan con apresuramiento á las invitaciones que se les hacen, de conformarse á las sabias medidas de salubridad multiplicadas en todos los puntos.

Extracto de la Instrucción popular sobre el Cólera-Morbo, puesta en todas las esquinas de París, de orden de la Autoridad.

Observar el mayor aseo en sí, y en el alojamiento.
Evitar el resfriarse; y mantenerse con abrigo, sobre todo el vientre y los pies.

No poner los pies desnudos sobre los ladrillos.
Los obreros que tengan que trabajar en parages húmedos harán bien de ponerse albarcas.

No dormir con las ventanas abiertas.
Retirarse temprano á casa de noche, para evitar el frio y la humedad.
Evitar en cuanto se pueda toda fatiga.

No vestirse ligero de ropa.
Usar de mucha sobriedad: en consecuencia evitar todo exceso de alimento, pues se ha observado que los borrachos y los intemperantes son los mas expuestos á el ataque del mal.

Alimentarse principalmente con carnes y sopas grasas: no usar de viandas saladas, ni de matanza y salchichería: renunciar á cosas pesadas de pastelería.

Abstenerse de crudezas de todos géneros.
Toda bebida fria, tomada cuando se tiene calor, puede ser peligrosa: el agua que se beba debe ser clara; el agua filtrada es preferible á todas las demás. En vez de beberla pura, es mejor añadir un par de cucharadas en cada cuartillo y medio de aguardiente, ó de ajenjos.

El agua con vino conviene tambien.

El abuso de licores fuertes es muy pernicioso: lo mismo se dice del aguardiente en ayunas. Las personas que tienen esta última costumbre deben por lo menos comer un pedazo de pan antes de beber el aguardiente.

Nada de cidra y cerveza que no sean de muy buena calidad.

Todo el que se sienta afectado súbitamente, de dolores sordos en los miembros, de vahidos, de opresion, de ansiedad de pecho, de ardores en el vientre, de cólicos, debe al instante reclamar la asistencia de la medicina. Interin viene el facultativo, el enfermo debe meterse en la cama y tomar una infusion bien caliente de flor de tila, y entrar en calor por todos los medios posibles.

Medicamentos aplicados por varios Médicos en París.

Régimen de Mr. Dupuytren.

1.º Poner al enfermo en un catre de lienzo.
2.º Aplicarle inmediatamente cinco ó seis ventosas sajadas al epigastrio, y por cada una de ellas extraer dos ó tres onzas de sangre, mas ó menos, segun la edad, la fuerza del enfermo, y el estado del pulso.

3.º Al mismo tiempo aplicar fricciones con franela ó con lana, por cuatro personas, una á cada pierna y á cada brazo.

4.º Administrarle un cocimiento de adormideras hecho con una decocion de una cabeza de ellas, sin simiente, y pulverizada en una libra de agua.

4.º Inmediatamente despues de la friccion dar, debajo de las mantas, sostenidas en hueco, unos vahos de agua natural, durante una media hora.

5.º Despues de esta fumigacion, secar y frotar toda la superficie del cuerpo con la ayuda de la franela; cambiar la camisa y las sabanas; calentar y saumar con igualdad la cama.

Hecha esta primera parte de los medicamentos:

1.º Dar cada dos horas un cocimiento de adormideras preparado segun se ha indicado.

2.º Administrar en cada hora una cucharada ordinaria de la pocion siguiente:

Agua de menta muy ligera, 8 onzas: subacetate de plomo, 50 gotas: jarave de azucar, una onza.

3.º Hacer tomar cada tres horas una media lavativa con los cocimientos reunidos de raiz de malvavisco y de adormideras.

4.º Dar lo mas amenudo qua se pueda fricciones sobre el cuerpo, y particularmente sobre la region del corazon y sobre los miembros, con franela ó lana.

— Mr. Recamier despues de hacer uso de ladrillos calientes aplicados al vientre, de baños de vapor, de fricciones calientes sobre los miembros con sustancias aromáticas, acaba de decidirse á hacer uso de aspersions de agua de nieve.

— Mr. Magendie hace tomar á los cólicos un punch con rom, té y limon.

— Mr. Baylli hace poner en el lecho de los cólericos un calentador con espíritu de vino.

— Mr. Broussais, que pretende que el Cólera es una gastro enterites, con inflamacion del sistema venoso, hace uso de la sangría y de las sanguijuelas, de bebidas opiáticas, y de fricciones en los pies.

APUNTES SUELTOS.

La China no ha tenido Cólera. Se atribuye al té, de que sus habitantes hacen tanto uso. El Cólera no ha aparecido en Holanda: el té es tambien allí una bebida de todos los momentos. En Londres, en donde se toma mucho té, tampoco el mal ha hecho muchos estragos. Esta observacion merece meditarse.

— El Cólera es una enfermedad grave: es sin embargo mas espantoso cuando se le espera que cuando llega. Otras enfermedades epidémicas, como las viruelas, el sarampion, ciertas fiebres nerviosas, han hecho muchos mas estragos. El Cólera hasta ahora ha atacado generalmente en Europa un individuo sobre 75, y en algunas partes no ha sobrepujado la proporcion de 1 sobre 200 individuos.

Se nos acaba de dirigir la carta siguiente.

Madrid 9 de Abril de 1832. — Señor Editor de las *Cartas Españolas*: Muy señor mío: me apresuro á comunicar á V. el adjunto extracto de una carta escrita en 5 de octubre último por el doctor Horn de Berlin, uno de los médicos mas célebres de Alemania, sobre varias circunstancias del Cólera de la India: De dicha carta se deduce una particularidad muy notable, y es, que un régimen regular sirve de preservativo eficaz contra dicha enfermedad, y esto se prueba por el modo con que se ha libertado de ella la guarnicion de Berlin. Asi pues, si por una parte los remedios egercen poca accion sobre este mal terrible cuando está ya pronunciado, por otra parte se puede tener el consuelo de preservarse de sus ataques por medio de precauciones muy sencillas y poco dispendiosas pues que estan al alcance de los soldados prusianos; el gobierno de este mismo pais es el que las ha prescrito.

Una observacion rigurosa é imparcial de la propagacion y de la marcha del Cólera en Berlin, dice el doctor Horn, desde el 31 de agosto de 1831, época de su aparicion, hasta este dia (5 de octubre del mismo año), me ha convencido que esta enfermedad es mucho menos terrible de lo que comunmente se cree en los puntos lejanos de los paises en que se ha manifestado. Esto resulta con evidencia de los hechos siguientes:

El Cólera ofrece en Berlin así con relacion á su forma como por lo que hace á su propagacion, un carácter mucho menos grave que en otras poblaciones. No ha atacado diariamente en un término medio mas que de 35 á 40 individuos, lo que es muy poco respecto á una poblacion de 225.000 almas, y que ademas comprende una fuerte guarnicion en su recinto.

1.º El estado de los casos del *Cólera* en esta ciudad presenta hasta el fin del día 5 de octubre los resultados siguientes:

Atacados por la enfermedad.	Restablecidos.	Muertos.	Curándose.
1.100	233	694	173

En la mayor parte de estos enfermos se ha podido determinar de un modo muy positivo la influencia de las causas ocasionales de adquirir la enfermedad que se hubieran podido evitar con alguna prudencia: tales como desórdenes en el régimen, fuertes resfriados, cólicos y diarreas descuidadas.

2.º La mayor parte de los casos del *Cólera* se han verificado en calles estrechas, sin ventilación y casi inaccesibles á los rayos del sol; en habitaciones bajas y húmedas, y sobre todo en aquellas que estan situadas inmediatamente á la orilla del agua; mientras que las habitaciones espacia-sas, limpias y ventiladas se han preservado de la enfermedad. Esta regla ha sido tan invariable que ciertos barrios, tales como el de *Friedrichstadt* cuyas casas son espacia-sas y ventiladas, y las calles expuestas á las corrientes de aire, se han preservado con pocas excepciones de aquel terrible azote, y aun estas excepciones se han verificado en la parte posterior y mas baja de los edificios. Se ha observado hasta el presente que el mayor número de coléricos en el *Alexanderstrasser* (calle de Alendro), sobre todo en la casa de correccion; en el *Fricherbrücke* (puente de los Pescadores); en la *Fischerstrasser* (calle de Pescadores); en el *Friedrichsgrasser* (Auden de Federico); los habitantes de la fábrica de Teppert; el arrabal de Shalan, delante de la puerta de Amburgo, y sobre el *Schiffbauerdann* (dique del astillero de construccion de buques).

3.º El *Cólera* se propaga con mucha dificultad por *contagio*, y esto sucede tambien respecto á las personas que por su profesion ó por su deber se exponen, por comunicarse con los coléricos á un contagio inmediato. Hasta el presente no se ha observado en Berlin mas que un pequeño número de casos aislados de *Cólera* entre los médicos, los enfermos y los criados de hospitales, y en ellos las faltas de régimen y algunos desórdenes han tenido una parte incontestable. Es pues muy cierto que al paso no se puede negar el contagio del *Cólera*, el peligro de este contagio es muy poco temible, y que un concurso particular de circunstancias lo limita de un modo extraordinario.

La observacion que se ha hecho de que en ciertas habitaciones ó en determinadas familias muchas personas han enfermado á la vez, ó por decir mejor, las unas despues de las otras, no destruye lo que se acaba de exponer. Si, en efecto, se considera que ademas de las influencias generales que dependen de una localidad poco ventilada, el recelo, la inquietud, el terror, tan propios, como se sabe para favorecer el desenvolvimiento de la enfermedad, han debido acrecentar las causas de predisposicion, se podrá dar facilmente una del efecto de que se trata.

4.º El *Cólera* aun cuando se hayan manifestado ya síntomas muy graves, no es muy difícil de curar. La relacion de los casos de curacion con los

de enfermedad no parece desventajoso si no por la razon de que la mayor parte de enfermos reclaman demasiado tarde los socorros del arte. Entre los que se han puesto en manos de facultativos desde el principio del ataque del mal ha habido un gran número que han curado, y lo mismo ha sucedido á muchos que estando en lo mas fuerte de su enfermedad ofrecian poca esperanza de libertarse de la muerte.

Lo expuesto anteriormente está fundado sobre un gran número de observaciones hechas sin espíritu de prevencion, y por lo tanto se pueden deducir las conclusiones siguientes: son los mejores preservativos del *Cólera*, y hacen cesar todo peligro de contagio aun cuando se verifique el contacto inmediato con los coléricos, la ejecucion exacta de las reglas que prescriba el médico, sobre todo un régimen severo y notablemente el uso de la carne, de vino en moderada cantidad que no produzca cólicos ni diarrea; un oportuno abrigo en habitaciones y vestidos; la proscripcion del temor y la tranquilidad de ánimo.

El Cólera es fácil de curar cuando al aparecer sus primeros síntomas se recurre sin pérdida de tiempo á un médico experimentado.

La influencia preservativa de una vida arreglada, de un régimen conveniente, del oportuno abrigo del cuerpo, y de la abstinencia de todo goce nocivo, resulta del modo mas evidente del estado sanitario de nuestra guarnicion (de Berlin), pues en los 1.100 individuos atacados del *Cólera* apenas se encuentran 10 soldados. Por lo tanto las reglas de higiene prescritas por el Rey de Prusia á todos los cuerpos que componen la guarnicion de Berlin podrán servir de modelo á otras naciones. Cada soldado lleva una faja y calcetines de lana. Con el aumento de paga que se le da con motivo de la enfermedad se le obliga á comer una sopa por la mañana y otra por la tarde, y á tomar una muy pequeña dosis de aguardiente amargo antes de la comida. Se le arresta si se le convence de haber comido fruta y ningun militar sin excepcion puede salir de su cuartel despues de las seis y media de la tarde.

Millares de habitantes que han adoptado este género de vida tienen en él la mayor confianza. Se ocupan de sus negocios, procuran exponerse al aire con frecuencia, cultivan la sociedad de sus familias y amigos y frecuentan como en otros tiempos las iglesias y los teatros.

Sírvase V. señor Editor, publicar estas noticias si lo considera del caso, y disponer como guste de este su atento servidor. *Sacaben.*

Otras noticias relativas al Cólera-Morbo.

El Consejo Sanitario de Londres acaba de publicar lo siguiente: "El *Cólera* comienza por una flojedad en los intestinos. Deben tomarse algunas precauciones que convienen á toda edad y en todo lugar. Entre ellas, la que ha salvado hasta el dia millares de enfermos, y que recomendamos, es, inmediatamente que se sienta el calambre en las piernas ó en los brazos, ó alguna indisposicion en el estómago y no se pueda recurrir al médico, tomará el enfermo tres cucharadas de simiente de mostaza blanca con agua tibia mezclada con sal á fin de provocar el vómito."

y despues 25 gotas de láudano, en un vasito lleno de algun líquido agradable al paladar: se pondrán sobre el vientre y concavidad del estómago del enfermo unas servilletas calientes ó unas cataplasmas, no permitiéndose en su habitacion mas personas que las que están destinadas para cuidarle.— Algunos médicos ingleses han observado los buenos efectos del método del doctor Bermann, para preservar el contagio de la Cólera-Morbo. Se dejan en disolucion en una taza cuatro onzas de alcanfor en toda pieza habitada. La comida parca y ligera, mucha limpieza, y llevar siempre alcanfor en el bolsillo; son mas de cinco mil casas las que demuestran los efectos felices de este método.

Se observa en Londres que el Cólera sube el Támesis, siguiendo siempre una línea recta: se manifestó en Limehouse, pasó á Rotherithe, despues á la Casa de la Moneda, y últimamente á el arrabal de Lambeth, no lejos del puente de Westminster, de modo que hoy está separado por el rio de la Cámara de los Lores y de la de los Comunes.

La Comision central sanitaria de París redobla sus medidas de higiene pública, para libertar á la capital de este terrible azote. Multiplica las fuentes; ha establecido ya 27 mas, sus aguas se dirigen hácia los albañales ó alcantarillas.— Se han comprado y demolido muchas casas en algunos cuarteles, ó inficionadas, ó que impedian la circulacion del aire.— La policia visita las posadas y casas de hospitalidad, y no permite que se reciban en ellas mas personas que las que puedan hospedarse cómodamente.— Se hacen frecuentes visitas domiciliarias en casas particulares, como las que se han hecho hasta aquí para examinar las que tienen gérmenes de insalubridad y poner remedio.— Se ha mandado asimismo que por de pronto se coloquen unos comunes públicos á la puerta de las tabernas, y despues en todas las calles de la capital: está ya concluida una contrata para el efecto.

Estos son los medios preservativos: los curativos son los siguientes: Se establecerán en París cuatro grandes hospitales; habrá en cada cuartel ambulancias en puestos fijos, y están ya designados los médicos, enfermeros y boticarios. Esta medicina nómada, enviará sus doctores y sus auxilios donde se necesitasen; porque á nadie se le llevará al hospicio contra su voluntad, y los que tuviesen casa y familia serán asistidos y socorridos dentro de ella.

Entre los trabajos importantes de salubridad, el primero y mas importante será la estadística sanitaria de cada calle y de cada casa de París. Comprenderá este trabajo una nota exacta de los muertos en cada calle y casa, y está confiado al doctor Petit, Secretario del Consejo de Salubridad, al químico Chevallier, miembro de la Academia Real de Medicina, y á Mr. Trebuchet, miembro de la Comision central de Salubridad. Sus observaciones nos darán noticias muy preciosas acerca de la higiene pública, y tal vez nos pondrán en camino de resolver algunos problemas muy importantes á la especie humana.

— Varios Médicos de París han adoptado una decision muy sensata. En la necesidad en que se está todavia de reconocer la impotencia de todos los medios que se han intentado hasta ahora, cada uno de dichos facultativos ha convenido en hacer el sacrificio de sus opiniones personales, adoptando

de un modo uniforme, el método curativo mas sencillo, durante los primeros dias. Consiste en la aplicación del calórico á lo exterior, y en la administración interior aplicar ligeros excitantes.

— Tres autopsias se habían hecho en el hospital de la Piedad á la salida del correo. Las alteraciones de los órganos eran tales, como se han descrito por los médicos enviados á Varsovia, y no bastan para dar buenas explicaciones de la muerte. Parecen al contrario muy ligeras, relativamente á los fenómenos de la enfermedad.

— Mas noticias tomadas acerca de los enfermos obligan á confirmarse en la idea de que la manera de vivir de los individuos, su estado de miseria, las privaciones, el frio á que están expuestos en sus habitaciones mal cerradas, en sus lechos mal abrigados, en el ejercicio de sus profesiones; los excesos del vino, de los licores, y algunas veces del libertinaje, determinan los casos mas numerosos del *Cólera*. Muchos de estos infelices habían carecido de lo necesario en el invierno, y se habían entregado sin embargo á todos los excesos del Carnaval.

— Se asegura que á petición de un gran número de propietarios, comerciantes, empleados y rentistas, van á nombrarse en cada cuartel 24 comisarios para recibir las suscripciones voluntarias que la caridad de los parisienses consagra al beneficio de los que se ven atacados por la enfermedad del *Cólera*.

— La Junta de Beneficencia del 5.º distrito, reunida en sesión extraordinaria, ha votado una distribución de 20.000 raciones de carne y de caldo, y de 1.000 camisas para los indigentes de dicho distrito.

— En Versalles se preparaba lo necesario para recibir á los inválidos, cuyo magnifico edificio se destinará por de pronto á Hospital central de los *coléricos*.

— Los médicos esperan que el cambio de temperatura producirá una influencia favorable.

— El Consejo de Hospicios, presidido por el Prefecto del Sena, ha decidido que en todos los hospicios se señalen salas particulares destinadas á los *coléricos*, y que un servicio medical, organizado al intento, *quede en permanencia* para llevar socorros á todas horas. El Consejo ha tomado ademas todas las precauciones dictadas por la prudencia para prevenir ó combatir en los hospitales los peligros de la enfermedad.

— La Comisión central de Salubridad ha sido convocada extraordinariamente en la Prefectura de Policía. Ha dado su opinion particular sobre las medidas sanitarias que puede reclamar el estado de la capital. El Ministro del Comercio y los dos Prefectos han asistido á esta sesión.

— El Consejo superior de Salud pública se ha reunido tambien en el Ministerio del Comercio para el mismo objeto.

Disposiciones principales adoptadas en París para precaver y evitar los estragos del Cólera-Morbo.

Cuarenta y ocho comisiones de socorro acaban de establecerse en París

en sus 48 barrios, á fin de poder dar socorros inmediatos á los individuos acometidos por el *Cólera-Morbo*.

Cada comision tendrá disponibles un cierto número de enfermeros y de portadores, á fin de poder transportar los enfermos al hospital, ó darles en su domicilio los primeros sócorros que reclame su estado.

Los medicamentos necesarios, y los medios de transportar á los enfermos, se encontrarán igualmente en dichas comisiones.

Todos los casos de *Cólera* deberán al momento ser transmitidos á la Prefectura de Policía por los individuos de dichas comisiones; á este efecto, se les han distribuido boletines impresos; una caja clavada á la puerta de cada oficina de comision, para recibir las cartas y partes, será visitada de hora en hora por agentes destinados á este efecto.

Una instruccion del Prefecto de Policía, que se imprimirá y fijará en carteles, previene á todos los propietarios, y casas de huéspedes, que al instante avisen de todos los casos de *Cólera* que ocurran en sus domicilios.

Sé ha prevenido igualmente á todos los médicos que suministren el mismo aviso.

Los alojamientos de las personas atacadas por el *Cólera* serán, despues del término de la enfermedad, purificadas y sometidas á aspersiones chloruradas.

La administracion ha mandado imprimir cuarenta mil instrucciones populares sobre los primeros remedios que deben aplicarse en los casos de invasion del *Cólera*. Estos egemplares se distribuirán en París y en otras grandes ciudades.

Habrà una sala particular destinada en cada hospital para las personas acometidas por el *Cólera*.

Asimismo se establecerá un servicio particular en cada hospital para los *coléricos*. Los utensilios de cama se renovarán para cada enfermo, y no servirán sino despues de haber sido purificados y chlorurados.

Se establecerán medidas de salubridad y de limpieza en cada cárcel: se procurará sobre todo evitar el acumulamiento de los presos.

Un bando de Policía vá á establecer los barridos extraordinarios, y la desaparicion de todas las inmundicias. Se dará salida á las fuentes, durante muchas horas cada dia, para lavar las calles.

Se invita á los propietarios á que flanqueen la parte interior de sus casas, y á que hagan regar abundantemente con aguas chloruradas los depósitos y conductos de los albañines y fregaderos.

Medidas prescriptas por el Ministro de la Guerra en Francia con motivo de la invasion del Cólera-Morbo, para que sirvan de norma á la guarnicion de París.

- 1.º Cada hombre se proveerá de un chaleco interior de franela, y de calcetines de lana.
- 2.º Se distribuirá á cada individuo una racion de arroz, y otra de vino.
- 3.º Las tropas no asistirán al ejercicio sino cuando el frio de las noches

se haya disipado, y el ejercicio no habrá lugar en tiempo frio ni húmedo.

4.º Antes de ir la tropa al ejercicio, comerá una sopa.

5.º No se permitirá en los cuarteles la venta de licores espirituosos. Su abuso causa el *Cólera* casi inmediatamente.

6.º Las listas se pasarán al ponerse el sol.

7.º No se haran las camas por las mañanas: se sacudirán los colchones, las sábanas, y las mantas; se las pondrá al aire hasta por la noche, y se dispondrán las camas despues de la lista.

8.º Se exigirá una limpieza mas severa que de costumbre en los cuarteles, y en los individuos.

9.º Apenas un militar caiga enfermo, será conducido al hospital, con un billete indicativo, y dándose parte al Consejo de Sanidad.

10.º Habrá un cirujano de guardia en cada cuartel, el cual tendrá un registro para inscribir el nombre de los soldados á quienes acometa la epidemia, y de las disposiciones que se hayan tomado.

11.º Se establecerá en cada hospital militar, y en el cuartel de los inválidos una sala particular para recibir á los coléricos.

12.º Se prescribirá la ejecucion exacta de las medidas higiénicas, establecidas por los reglamentos, y relativas á la ventilacion y limpieza de los cuarteles.

13.º Se prohibirá á los soldados que entren en las tabernas y otros sitios públicos.

ANÉCDOTA CURIOSA.

Como cuanto antecede, relativo al *Cólera-Morbo*, ofrece un cuadro, de todos modos triste, terminaremos hoy estos documentos y noticias con un suceso que forme algun contraste, sin salir de la materia.

Dos ó tres dias despues de la aparicion del *Cólera* en París, un inglés residente en dicha capital, se levantó á media noche atormentado con cólicos violentos, y creyéndose acometido por tan terrible enfermedad, envió á toda prisa á un criado suyo á buscar médicos, mientras esperando, se hizo dar fricciones en todo el cuerpo por otro de sus mismos criados. Cuando los facultativos llegaron, encontraron al inglés negro, de pies á cabeza, y se sorprendieron de que el mal hubiese en tan corto tiempo hecho tan espantosos progresos. Acercáronse al enfermo, y habiéndole tocado, notaron que el color negro se les pegaba á los dedos, y se quitaba de la piel del paciente. ¿Qué era? Que el criado *untador* habia buenamente *untado* á su amo con el *unto* de las botas. Lo que este último tenia era un cólico ordinario, del cual sanó al momento; y á estas horas, gordo y rozagante, se pasea por las Tullerías, va á la ópera, bebe *Champagne*, y es el primero que se rie de su aventura.

Nota. En el número anterior, pág. 14, lin. 20, donde dice 1780, léase 1789.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 16 al 24 del mes de marzo han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.
Alava.	50		18	23	28	81	27	59	16	37	1		1	6
Aragon.	37	24	14	17	40	78	22	50	6	24	1	2	3	4
Asturias.	34	20	22	17	26	65	35	50	27	64			2	4
Avila.	46	29	15		53	57		48	16	48	24	26	2	18
Burgos.	41	26	15	26	40	75	33	52	7	44	1	4	1	18
Cartagena.	48		17	24	36	90	17	48	22	36		1	14	4
Cataluña.	44	30	19	27	42	38	25	44	9	23	1	16	1	18
Córdoba.	37	28	14	23	61	81	24	37	21	55	1	6	1	16
Cuenca.	34	28	14	18	52	83	20	46	7	20		1	12	3
Extremadura.	46	26	19		25	88	30	45	19	59	1	4	1	2
Galicia.	43	27	20	25	31	121	35	50	17	57	1	1	1	16
Granada.	41	26	16	25	45	70	21	47	12	40	1	5	1	18
Guadalajara.	39	25	15		49	84	25	48	10	45	1	22	1	30
Guipúzcoa.	48		22	24	29	94		68	20	56	1		2	5
Jerez de la Fron- tera.	49		19	36	46	81	22	44	26	59	1	17	1	11
Leon.	36	27	15		38	57	31	57	11	39	28	30	1	28
Madrid.	51	22	15		60	87	25	40	12	45	1	6	1	6
Málaga.	50		15	35	15	89	21	43	23	53	2	10	2	24
Mallorca.	43		20	40	28		29	6	18	2		1	18	4
Menorca.	52				50	50	16	48	9	33	1	2	1	28
Mancha.	36	22	11		48	67	21	37	8	27	1	1	6	5
Murcia.	42	27	6	28	39	64	19	43	12	40	28	1	10	4
Navarra.	43	28	18	29	42	58		58	5	11	2	2	16	4
Palencia.	39	22	14		36	63	28	50	7	20	32	1	2	17
Salamanca.	45	32	19		46	53	28	49	11	33	26	32	2	5
Santander.	49	18	23	24	28			14			32	1	12	3
Segovia.	43	29	20		26	51	28	46	13	45	32	1	1	26
Sevilla.	47	26	17	29	60	83	28	38	22	44	1	28	1	4
Sierra-Morena.	33	20	13		50	55	17	34	15	47	28	1	6	3
Soria.	39	26	15	19	43	67	24	54	9	39	6	1	10	4
Toledo.	52	24	14		68	90	24	46	16	36	1	1	16	5
Valencia.	47	34	18	27	39	76	18	41	8	26	1	1	2	4
Valladolid.	40	24	16		43	60	27	54	10	34	1	1	2	6
Vizcaya.	40		17	26	28	84	30	68	18	40	1		2	5

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	{ Menorca. . . . } 52 { Toledo. . . . }	{ Galicia. . . . } { Mallorca. . . } 43 { Navarra. . . . } { Segovia. . . . } Burgos.	{ Asturias. . . . } 34 { Cuenca. . . . }
Centeno. . . .	Valencia. . . . 34	{ Extremadura } { Granada. . . } 26 { Sevilla. . . . } { Soria. . . . }	Santander. . . 18
Cebada. . . .	Menorca. . . . 24	{ Cartagena. . . } { Sevilla. . . . } 17 { Vizcaya. . . . }	Mancha. . . . 11
Maiz.	Mallorca. . . . 40	Murcia. 28	{ Aragon. . . . } 17 { Asturias. . . . }
Judías.	Toledo. 68	{ Cataluña. . . } 42 { Navarra. . . . }	Málaga. . . . 15
Garbanzos. . .	Galicia. 121	Aragon. 78	Cataluña. . . . 38
Arroz.	{ Asturias. . . . } { Galicia. } 35	{ Cataluña. . . } 25 { Guadalajara. . } { Madrid. . . . }	Menorca. . . . 16
Aceite.	{ Guipúzcoa. . . } 68 { Vizcaya. . . . }	{ Avila. } { Cartagena. . . } 48 { Guadalajara. . } { Menorca. . . . }	Mallorca. . . . 29
Vino comun.	Asturias. . . . 27	{ Alava. } 16 { Avila. } { Toledo. }	Navarra. 5
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	Málaga. 2 10	{ Jerez de la } { Frontera. . . } 1 17	Asturias. . . . 24
Carnero. . . .	Málaga. 2 18	Mallorca. . . . 1 22	Asturias. . . . 26
Tocino.	Málaga. 4 28	{ Aragon. . . . } { Cuenca. . . . } 3 { Mallorca. . . . } { Murcia. . . . }	Alava. 1 6
		{ Toledo. . . . }	
		{ Aragon. . . . }	
		{ Asturias. . . . }	
		{ Avila. }	
		{ Burgos. . . . }	
		{ Cartagena. . . }	
		{ Granada. . . . }	
		{ Guadalajara. . }	
		{ Menorca. . . . }	
JORNAL	{ Alava. }	{ Mancha. . . . } 4	Valladolid. . . 2
DEL CAMPO.	{ Jerez de la } { Frontera. . . } 6 { Madrid. . . . }	{ Murcia. . . . }	
	{ Málaga. . . . }	{ Palencia. . . . }	
		{ Santander. . . }	
		{ Segovia. . . . }	
		{ Sierra-Morena. }	
		{ Soria. }	
		{ Valencia. . . . }	

APÉNDICE

AL CUADERNO 47 DE LAS CARTAS ESPAÑOLAS.

Nuevas noticias llegadas por el correo último, con fecha del 5 del corriente.

Entre los individuos llevados á los hospitales en la tarde de ayer y en el día de hoy, se encuentran muchos que se habian dejado arrastrar á los excesos de la embriaguez. Es muy esencial de inculcar en todos esta verdad; á saber, que los excesos de cualquier género son una causa poderosa é inmediata del *Cólera*: que cuantos por su posición están al alcance de ejercer cierto influjo en los jornaleros, traten de convencerlos que la templanza y la sobriedad son los mejores preservativos para conjurar el mal. He aquí los medios que indica el doctor Gaubert para libertarse de este azote. Las dos condiciones de higiene fundamentales son: 1.º de conservar y aún de excitar las funciones de la piel, por vestiduras calientes de lana ó franela aplicadas inmediatamente. 2.º De mirar con la mayor prudencia las facultades digestivas; esto es no acumular materias alimenticias en el estómago y comer menos que de ordinario, sin que por eso se mude en nada las costumbres contraídas por el régimen, eliminando empero la gula y la sensualidad; en una palabra, de ser sobrio y de conservar el cutis en una temperatura templada y en acción.

Es muy bueno para suplir la reduccion que se hace del alimento acostumbrado, de beber por la mañana y en los intermedios de las comidas, agua de arroz ó de goma arábica media onza en cuartillo y medio de agua. Esta bebida es tanto mas útil para suplir el alimento, y como dulcificante de los órganos digestivos, cuando se observan muchas personas en las cuales la disposición atmosférica que enjendra el *Cólera*, les desenvuelve tal aumento de apetito, que si lo satisfacen con manjares, en lugar de burlarlo con la bebida indicada, dá mayores probabilidades para la invasión del *Cólera*.

Cualquier persona que sienta una indisposición intestinal, cólico, diarrea, cansancio, repugnancia, dolores que se semejen á los calambres de los miembros, pesadez de cabeza, &c, debe apresurarse en remediar este desorden por el descanso, el abrigo del lecho ó de su aposento, la dieta ó medio ayuno, agua de arroz ó de goma, y en caso de necesidad para refrenar mas victoriosamente el desenvolvimiento de la enfermedad, por un medio grano ó un grano del extracto gomoso del opio en un vaso de la bebida indicada.

Es necesario añadir que menos que nunca se debe nadie fatigar estremadamente por el ejercicio muscular y el trabajo intelectual, evitando siempre las excitaciones nerviosas del placer ó del dolor. La sim-

plicidad de costumbres y la templanza y parsimonia deben ser el régimen constante; quien siga tal conducta vivirá exento del *Cólera*.

— Un preservativo real contra el *Cólera*, dice un periódico, y de quien ya nadie duda en el día, es el uso de buen té. Penetrado de esta verdad el gobierno austriaco decretó, cuando la enfermedad apareció en Viena, que cada familia se proveyese de cierta cantidad de té. La población de Viena es de 500.000 habitantes, y solo 3000 han sido víctimas del azote.

Muchas gentes en París se alarmaron así que tuvieron la primer noticia de la existencia en dicha capital del *Cólera-Morbo*. Inmediatamente muchas de ellas huyeron, y otras se disponían á huir. Esto, no solamente no es prudente, si no que es un miedo mal entendido. El remedio contra el *Cólera*, está en la limpieza y en la sobriedad, y no en el lugar que se habita. Muchas veces acomete en los campos, y perdona en la ciudad.

— El informe oficial de la Academia de Medicina de Berlín prueba que 20.000 personas han muerto en las ciudades, y 80.000 en los lugares. De esta diferencia en la mortalidad deben inferirse dos cosas: la primera, que la vida es mas cómoda, mas sustancial, digámoslo así, en las ciudades que en el campo; y la segunda que en el campo los socorros del arte llegan mas lentamente, y con mayor dificultad que en las ciudades. En esta enfermedad, la mejor medicina es la que llega mas pronto.

— El temor se ha disipado mucho. El día de la función que llaman de la *media-cuarelesna*, en las calles y sitios públicos, las máscaras atravesaban por medio del gran concurso de paseadores. Los teatros han continuado con igual asistencia. Se habla, en lo general, del *Cólera-Morbo*, como de un accidente cuyas consecuencias es preciso soportar, pero las cuales nada tienen de espantoso para la sociedad de una capital tan inmensa, en la que el arte de curar los males, y sobre todo el de precaverlos, tiene tantas seguridades, y la administración pública tanta vigilancia.

— Hasta ahora, ningún facultativo, ninguna hermana de la caridad, ningún asistente de los hospitales, ha sentido el menor síntoma del mal: esto previene contra el contagio.

— Uno de los médicos del *Hotel Dieu* (Mr. Alphonse Sanson), da de esta suerte cuenta en un periódico, de las observaciones que acerca del *Cólera-Morbo* ha recogido él mismo en Prusia.

“Sin duda alguna (dice) los primeros enfermos que han sido víctimas en Prusia del *Cólera*, no han recibido los principios morbíficos, de ningún viajero, ni de ninguna mercancía importada. Las circunstancias particulares y dependientes de la economía social han favorecido la acción de ciertas influencias sobre humanas. Así es que la extrema intensidad del *Cólera* ha coincidido constantemente con el acompañamiento ordinario de la miseria. A esto hay que añadir los alimentos insuficientes y de mala calidad, la intemperancia, los vestidos imperfectos, el poco asco, el acumulamiento de personas enfermas, las fuerzas extraordinarias, y la omisión ó intemperstividad, sea por ignorancia, sea por descuido, del esmero que han debido emplearse en los primeros accidentes.

Debe observarse que los resultados de una vida miserable impuestos al pobre, no le son exclusivos: los vicios del alma, del carácter, del espíritu, y del cuerpo, hacen que los estragos se comuniquen igualmente al rico, ó al hombre que vive, aunque rico no sea, con cierta comodidad. Los rigores del *Cólera* se han ejercido tambien sobre todas las condiciones propias á aumentar los efectos del aire húmedo: v. g.: la profesion de barquero, y otras varias de los que habitan en la inmediacion de tierras inundadas, de canales, &c.

La humedad nebulosa es el carácter mas notable de la estacion que precede ó acompaña al *Cólera*. Ha sucedido en Berlin, que bajo esta accion climática, sola y desprovista de la simultaneidad de otras influencias dañosas, ya precipitadas, las cuatro quintas partes de la poblacion, en las comarcas expuestas ordinariamente á las fiebres intermitentes, han sido acometidas por síntomas que traen consigo el sufrimiento de las funciones digestivas y nerviosas. Consisten aquellos especialmente en diarreas, vómitos, dolores abdominales, espasmos, &c. &c.

La languidez del comercio engendra la miseria: ésta lleva en pos las privaciones, los excesos, los malos alimentos. Es mucho el mal que han producido la secuestacion de ciertos lugares, y la prescripcion de cerrar los lugares, las casas, y el cautiverio de las familias. El aire, el consuelo, la satisfaccion de las necesidades de primera urgencia, la buena aplicacion de los remedios y de los consuelos, he aquí lo que puede arrancar al *Cólera* su presa: y no, que á veces sucede, que leyes que se llaman sanitarias imponen á los infelices á quienes acomete la enfermedad, el cautiverio, la desesperacion, las privaciones, y el agotamiento de todos los recursos, que ya de suyo son imperfectos.

En resumen: el *Colera* no se detiene en las fronteras: no se transmite por el contacto; su actividad disminuye en razon de la prontitud de los socorros. La beneficencia puede mucho, ademas, contra esta enfermedad, sin la medicina; y la medicina no puede nada sin la beneficencia.

— Un sugeto que ha residido mucho tiempo en Filadelfia y Nueva York, ha estampado en un escrito reciente, hablando de los estragos producidos por la fiebre amarilla en aquel pais en los años de 1798, 1799 y 1800; “que sería necesario ver morir en París mas de 30.000 personas en el espacio de un mes, para que esta capital fuese tan digna de lástima como aquellas dos infelices ciudades.” Este escrito tiene por objeto probar que aunque el mal ageno no consuela del propio, se experimenta siempre un cierto alivio al considerar que hay enfermedades mucho mas desastrosas que la que aflige en este momento á la capital de la Francia.

— Los médicos recomiendan mucho el uso del chocolate, como considerándolo muy útil para preservarse de los ataques del *Cólera*.

